



FLACSO
CHILE
Biblioteca

B897m
MD.80
c.1

MATERIAL DE DISCUSION
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
Número 80, Mayo 1986.

CC
1F

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

11.850

829-

NOTAS SOBRE LA SITUACION POLITICA
CHILENA A LA LUZ DE LOS RESULTADOS
PRELIMINARES DE UNA ENCUESTA!

José Joaquín Brunner

Este estudio forma parte del programa de investigación sobre la cultura política chilena que la FLACSO lleva a cabo con el apoyo del Instituto de Cooperación Iberoamericana y el Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC).

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

P R E S E N T A C I O N

El ejercicio que aquí se presenta tiene el carácter de un estudio preliminar sobre los resultados de una encuesta socio-política realizada por FLACSO en el marco de su programa de investigación sobre cambios en la cultura política chilena. Se trata pues de reflexionar sobre la situación política nacional a partir de una base de información cuya elaboración más fina irá apareciendo en sucesivos trabajos de la FLACSO.



Existe una percepción bastante generalizada: que en Chile hay una situación de bloqueo político. Una mayoría de la población, según muestran los sondeos de opinión, aspira a un cambio de la situación. Incluso más: aspira a un cambio del régimen político. El Gobierno y las FF.AA. se oponen a cualquier cambio. Incluso más: aspiran a proyectar el régimen existente más allá del año 1989.

En estas condiciones se vuelve particularmente decisivo conocer las actitudes y orientaciones de la población, pues en último término de ellas dependerán los comportamientos de los principales actores (Gobierno, FF.AA., grupos de presión, diversos sectores de la oposición). A este efecto se presentan algunos resultados de una encuesta realizada en el mes de diciembre de 1985 por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)^{1/}.

A. Algunos indicadores políticos

1. La percepción de la gente es que sus problemas principales son de carácter económico. (Muestra total, con respuestas múltiples):

	%
Problemas económicos	64
Cesantía	60
Hambre, miseria	14
Problemas Sociales	7

En cambio, los problemas políticos no son percibidos como decisivos:

	%
Gobierno (como problema)	15
Oposición	10
Terrorismo	8
Derechos humanos	2

Que el Gobierno es el principal problema es una percepción minoritaria. Según la autoidentificación política de la gente, piensan así:^{2/}

Izquierda	43
Centro-izquierda	22
Centro	10
Centro-derecha	7
Derecha	5

2. La política, como actividad, despierta un interés ambiguo. Produce indiferencia, aburrimento o rechazo (según estratos ocupacionales)^{3/}:

Dueñas de casa	70
Obreros	68
Cuenta propistas	54

En cambio, el desinterés por la política disminuye entre los estratos medios y altos:

Empleados y técnicos	43
Profesionales, ejecutivos	32
Estudiantes	30

3. La valoración de los políticos, comparados con otros actores, en cuanto a su contribución a resolver los grandes problemas del país es muy negativa. Los señalan con la 1a. y 2a. preferencia (sumadas) sólo el 10% de la muestra total. Reciben el siguiente porcentaje de primeras preferencias según estratos socio-económicos:

	%
Estudiantes	0
Profesionales	2
Dueñas de casa	2
Empleados, técnicos	3
Cuenta propistas	3
Obreros	4

Y las siguientes preferencias (1a. y 2a. sumadas) según tendencias políticas:

Izquierda	7
Centro	10
Derecha	7

4. La visión de los partidos políticos es asimismo ambigua. El 50% de la muestra total piensa que sólo sirven para dividir a la gente.

El 49% piensa que pelean entre sí pero que en el fondo son todos iguales.

5. En cambio, el 75% acepta que sin partidos no hay democracia y el 76% la afirmación que los partidos son necesarios para la defensa de los intereses de grupos y clases sociales.

6. Esta misma visión ambigua vuelve a presentarse respecto al sistema de partidos. 39% responde que en Chile deberían existir de 3 a 5 partidos o muchos partidos. En cambio, 57% se pronuncia por la existencia de un partido único, de dos grandes partidos o de ninguno. 4% no sabe o no responde.

Si la primera alternativa (3 a 5 y muchos) se denomina "realista" por corresponder a la tradición del país y a la previsión que razonablemente puede hacerse para el futuro, entonces se aprecia que esta alternativa realista es compartida decrecientemente según estrato socio-económico:

	%
Profesionales, ejecutivos	70
Estudiantes	52
Empleados, técnicos	48
Cuenta propistas	40
Dueñas de casa	31
Obreros	24

7. Ligado al punto anterior se halla la imagen del futuro gobierno democrático preferido por la población. Cerca de un tercio de los encuestados prefiere un gobierno de todos los partidos. En general, las respuestas muestran un grado relativamente alto de moderación:

Gobierno de derecha	12
de centro-derecha	5
de centro	21
de centro-izquierda	10
de izquierda	8
no saben/no responden	12

Un gobierno de todos los partidos tiene el siguiente porcentaje de preferencias según estratos socio-económicos:

	%
Dueñas de casa	41
Obreros	37
Cuenta propistas	36
Estudiantes	35
Empleados, técnicos	31
Profesionales, ejecutivos	12

Un gobierno de izquierda tiene el apoyo de 9% obreros, 13% estudiantes y 17% profesionales y ejecutivos.

Un gobierno de centro tiene la preferencia de 21% de obreros, 21% estudiantes, 24% dueñas de casa, 25% cuenta propistas, 26% empleados y técnicos y 36% de profesionales y ejecutivos.

Un gobierno de derecha tiene la preferencia de 4% estudiantes, 5% profesionales y ejecutivos, 15% empleados y técnicos, 18% de obreros, 18% de cuenta propistas y 19% dueñas de casa.

8. La democracia es preferida a cualquier otra forma de gobierno en el 57% de la muestra. 14% piensa que en algunas circunstancias un gobierno no democrático es preferible y 25% piensa que lo mismo da un régimen u otro "para gente como yo". (4% no sabe o no responde).

La preferencia por el régimen democrático en cualquier circunstancia disminuye de izquierda a derecha en la es-

cala de autoidentificación política:

	%
Izquierda	90
Centro-izquierda	71
Centro	55
Centro-derecha	46
Derecha	43

Algo similar ocurre en el caso de la escala de estratificación socio-ocupacional:

Profesionales, ejecutivos	73
Empleados, técnicos	71
Estudiantes	66
Cuenta propistas	59
Obreros	54
Dueñas de casa	48

Piensan que la democracia da lo mismo a "gente como yo":

Obreros	41
Dueñas de casa	36
Cuenta propistas	32
Empleados, técnicos	14
Estudiantes	12
Profesionales	2

9. Entre los sectores que más han contribuido al bien del país sólo la Iglesia recibe un alto número de preferencias. (Sumadas 1a. y 2a. preferencia):

Iglesia	69
Colegios Profesionales	32
Sindicatos	24
FF.AA.	19
Empresarios	13
Políticos	10

Clasificadas las preferencias (1a. y 2a.) según tendencias políticas da el siguiente cuadro:

	Izquierda	Centro	Derecha
Iglesia	80	66	57
Colegios	35	33	30
Sindicatos	40	22	15
FF.AA.	5	17	35
Empresarios	9	13	17
Políticos	7	10	17

Si se toma en cuenta sólo la primera preferencia según estrato socio-ocupacional se obtienen resultados del estilo de:

La Iglesia obtiene más del 60% de las primeras preferencias en todos los estratos, con excepción de las dueñas de casa (57%). La más alta valoración (64%) es de profesionales y ejecutivos y de obreros.

Los sindicatos obtienen 5% de las preferencias en todos los estratos, incluidos los obreros, pero sólo 1% en el caso de los estudiantes.

Las FF.AA. obtienen 16% de dueñas de casa, 11% en cada caso de empleados y técnicos y de cuenta propistas, 9% de profesionales y ejecutivos, 7% de obreros y 6% de estudiantes.

Los empresarios reciben el 7% de profesionales y ejecutivos (más alto porcentaje) y 3% de dueñas de casa (más bajo).

Los colegios profesionales reciben el 17% de estudiantes, 12% de empleados y técnicos, 11% de dueñas de casa, 6% de obreros, sólo 5% de los profesionales y ejecutivos y 4% de cuenta propistas.

El caso de los políticos fue analizado previamente.

10. La forma de acción política reivindicativa más aceptadas es el formular peticiones a la autoridad: la aprueban completamente o la aprueban 91% de la muestra total. Tienen grados relativamente altos de aceptación, además, las huelgas (67%) y las marchas (58%). Tocar cacerolas es aprobado por el 51%. Las ocupaciones de fábricas y escuelas tiene aprobación en el 27% de la muestra, cortar el tránsito callejero en el 20% y rayar murallas en el 15%.

La aprobación (completa o simple) de (.....) según estratos es la siguiente:

	Huelgas	Corte t.	Ocup.
Profesionales, ejecutivos	87	36	30
Estudiantes	81	33	30
Empleados, técnicos	74	17	33
Cuenta propistas	72	20	27
Obreros	57	19	32
Dueñas de casa	54	12	18

11. Sólo el 2% de la muestra total responde que la sociedad en que vivimos está bien como está. Creen que necesita pequeños cambios un 24%; que necesita reformas importan-

tes un 43% y que debe cambiarse radicalmente un 30%.

Un 58% de la derecha cree que necesita cambios importantes o radicales; en la izquierda piensa así un 93%.

En la centro derecha piensa así un 64% y en la centro-izquierda un 86%.

En el centro, un 72%.

Los cambios radicales reúnen un 59% de la izquierda, un 46% del centro-izquierda, un 26% de la derecha, un 22% de la centro-derecha y un 17% del centro.

Según estratos, se inclinan por los pequeños cambios: un 32% de los obreros, un 31% de las dueñas de casa, un 22% de los cuenta propistas, un 20% de los empleados y técnicos, un 16% de los estudiantes y un 15% de los profesionales.

Por las reformas importantes: un 60% de los estudiantes, un 50% de los empleados, un 44% de los profesionales y ejecutivos, un 44% de los cuenta propistas, un 39% de las dueñas de casa y un 29% de los obreros.

Por los cambios radicales se pronuncian: un 41% de los profesionales y ejecutivos, un 38% de los obreros, un 30% de los empleados y técnicos, un 29% de los cuenta propistas, un 25% de las dueñas de casa y un 24% de los estudiantes.

12. Que los jóvenes deben ir a la universidad a estudiar y no meterse en política reúne la aprobación (muy de acuerdo y de acuerdo) de un 61% del total de la muestra. Es-

tán en desacuerdo (intenso o simple) un 38% y 1% es indiferente.

¿Qué piensan los estudiantes? 42% está de acuerdo y 57% en desacuerdo, con 1% de indiferentes.

Entre los profesionales y ejecutivos, sólo un 37% está de acuerdo. El resto (63%) en desacuerdo.

En cambio, entre los obreros 71% está de acuerdo, 26% en desacuerdo y 3% son indiferentes.

Entre las dueñas de casa el acuerdo es de 74% y el desacuerdo de 26%. Entre los empleados y técnicos, 52% de acuerdo y 48% en desacuerdo.

Para concluir, mostraremos algunas cifras relativas a la manera cómo se informan los santiaguinos, tomando como base los resultados de una encuesta realizada por la FLACSO en agosto de 1985.

a) Lectura habitual de diarios. (Respuestas múltiples)

La Tercera	46
El Mercurio	29
Ultimas Noticias	22
Ninguno	16
Cuarta	8
Nación	7
La Segunda	5

b) Revistas leídas habitualmente (Respuestas múltiples)

Ninguna	49
Ercilla	15
Vea	11
Qué Pasa	9
Hoy	9
Cauce	6
Cosas	6
Paula	6
Análisis	6

c) Radios en que escucha noticias (Respuestas múltiples)

Cooperativa	30
Portales	26
Chilena	21
Minería	11
Colo Colo	7
Santiago	7
Ninguna	20

d) Canal de TV en que ve noticias por lo menos una vez a la semana (RM) (Respuestas múltiples)

Canal 13	64
Canal 7	28
Canal 11	7
Canal 5	1
Ninguno	8

e) Nota promedio dada a los medios informativos según su veracidad

Canal 13	6.1
Cooperativa	5.8
Portales	5.7
Hoy	5.4
El Mercurio	5.3
Análisis	5.2
Cauce	5.1
Qué Pasa	4.8
Canal 7	4.5

B. Algunas interpretaciones (tentativas) posibles

1. Existe, en general, una actitud negativista frente a la política tal como hoy es ejercida, sobre todo entre los sectores populares.

Se valora escasamente la contribución de los políticos al país. Esa valoración es nula entre los jóvenes con más educación. La valoración escasa es compartida por la izquierda, el centro y la derecha.

Los partidos son percibidos como factor de división por lo menos por uno de cada dos encuestados.

En general, la gente siente que sus problemas son de origen económico y no políticos. Sólo 1 de cada 7 cree que el Gobierno es el problema. En la izquierda lo estima así cerca de la mitad; 1 de cada 5 en la centro izquierda; 1 de cada 10 en el centro y alrededor de un 6% de los que se autoidentifican como de derecha o centro-derecha.

2. Mirando hacia el futuro, 6 de cada 10 aspiran a un Gobierno democrático, 9 de cada 10 en la izquierda pero sólo 4 de cada 10 en la derecha. En los sectores populares, por lo menos uno de cada tres piensa que la democracia es igual para gentes como ellos.

Tres cuartas partes de los encuestados piensan que los partidos son necesarios para la democracia, en particular como defensores de los intereses de grupos y clases.

Sin embargo, 1 de cada 3 desea un gobierno de todos los partidos y, otro tercio, un gobierno de centro.

Sólo un gobierno de todos los partidos es preferido por más de un tercio de cada estrato socio-económico, con excepción de los profesionales y ejecutivos, donde sólo 1 de cada 8 lo prefiere.

El gobierno de centro es preferido por uno de cada 4 ó 5 integrantes de todos los estratos, pero por 1 de cada 3 profesionales y ejecutivos.

Sólo un 40% de los encuestados prefiere un sistema político de 3 ó más partidos. En cambio, cerca del 60% se pronuncia por un sistema de partido único, con dos grandes partidos o sin ninguno; es decir, por una alternativa de ruptura con el pasado institucional chileno. La alternativa rupturista es preferida por 3 de cada 4 obreros, por dos tercios de las dueñas de casa, por más de la mitad de los cuenta propistas y de los empleados y técnicos, por la mitad de los estudiantes y por menos de un tercio de los profesionales y ejecutivos.

3. Entre las formas de acción política reivindicativa se prefiere aquéllas más institucionalizadas; esto es, aquéllas que tienen una tradición en el país y que, en tiempos normales, corresponden a formas legales de acción política. Casi todos aprueban formular peticiones a la autoridad; 2/3 las huelgas y más de la mitad las marchas políticas. Las formas más radicales de protesta tienen, en general, baja aceptación: sólo 1 de cada 5 aprueba cortar el tránsito callejero y sólo 1 de cada 4 aprueba la ocupación de fábricas y escuelas. El rayado de murallas es rechazado por 8 de cada 10 encuestados.

Con todo, casi la mitad de los obreros y dueñas de casa rechaza las huelgas, que gozan de alta preferencia, en cambio, entre los estratos más educados (profesionales y estudiantes). Los obreros aprueban en un tercio las ocupaciones de fábricas y escuelas, pero sólo 1 de cada 5 los cortes del tránsito.

Esta tendencia hacia las formas institucionalizadas de la política se vio confirmada por una pregunta coyuntural: entre el 70 y el 80% de los encuestados en todos los estratos respondió afirmativamente a la pregunta sobre si en ese momento (diciembre de 1985) era preferible que el Acuerdo Nacional negociara con el Gobierno.

Asimismo, el 60% de la muestra piensa que los estudiantes deben ir a la universidad a estudiar y no meterse en política. Entre los estudiantes, 4 de cada 10 están de acuerdo con esta afirmación; entre los obreros 7 de cada 10 y, entre los profesionales y ejecu-

Conclusión preliminar

¿Hacia dónde apuntan estas tendencias, en definitiva?

1. A la existencia de un difundido sentimiento de cambio en la sociedad que no logra expresarse políticamente. Puede estimarse, por eso, que predominan la frustración y el retraimiento entre vastos sectores de la población. Los cambios postulados se hallan vinculados en primer término a las condiciones de vida y trabajo percibidas como insatisfactorias y, entre los sectores de mayor educación y más altos ingresos, además, a una aspiración por la democracia. Es evidente, asimismo, que este sentimiento de cambio está ligado a una variedad de perspectivas político-ideológicas; luego, no se quiere "el cambio", sino seguramente cambios en una u otra dirección, y en uno o varios aspectos de la organización de la sociedad.

En seguida, a la existencia de una separación entre contenidos de cambio y formas postuladas para la acción política. La radicalidad del sentimiento de cambio va acompañada por una preferencia por modalidades institucionalizadas de la política. Tal vez se encuentre aquí una cierta continuidad profunda de la cultura política chilena. Tendencia acentuada al reformismo que se combina con un "legalismo" en las formas.

2. Las orientaciones más progresistas, críticas y de rechazo tienden a situarse entre los sectores ocupacionales medio-altos, más educados y de mediana edad hacia abajo. Asimismo, al parecer, en un segmento de los obre-

ros y de los empleados y técnicos. Las orientaciones más indiferentes, de lejanía con la política, de desinterés por la democracia y, en algún sentido, de "orden", tienden a tener una base popular, de menor educación, con un fuerte componente femenino y con una expresión política que va del centro hacia la derecha, encontrando un núcleo de expresión importante en la derecha. (Entre los obreros, 19% se autoidentifican con la derecha, 12% con la centro-derecha; sólo 15% con la izquierda pero 22% con la centro-izquierda. Entre los cuenta propistas un 14% se identifica con la derecha; entre las dueñas de casa un 17%. Entre los profesionales, en cambio, ninguno y entre los estudiantes sólo un 6%). Esta combinación de tendencias apunta a un relativo radicalismo de los sectores medios-altos y a la conformación de un segmento popular de derecha. Aquélla tiene que ver, seguramente, con las posiciones combativas que adopta la democracia cristiana y con el surgimiento de una izquierda socialista-democrática; la otra, con la base de sustentación de un sindicalismo pro-régimen, con fenómenos como la UDI-poblacional, la actitud reticente de las mujeres populares frente al cambio y el surgimiento, en la derecha, de fórmulas neo-populistas, como la que representa Onofre Jarpa.

3. La separación entre "contenido" y "forma" a que se aludió más arriba incide seguramente en el bloqueamiento de la situación actual. La oposición ofrece radicalidad en la forma y no puede ofrecer materialización de expectativas frente a contenidos. El Gobierno, por su lado, juega con la posibilidad de ofrecer respuestas a las

expectativas de contenido (resolver los problemas económicos) pero genera la escalada de las formas.

En tanto que los partidos son percibidos fundamentalmente como instrumentos de protección y de mediación de intereses socio-corporativos, es posible que en las actuales circunstancias no puedan ser vistos como "instrumentales". De allí la baja valoración que se hace de los políticos como contribuyentes al bien del país. De otro lado, se les identifica probablemente con el lado que es percibido como más negativo de los partidos: cual es, que dividen y que pelean entre sí. Por el contrario, la Iglesia es percibida como el principal medio de protección y fomento de los intereses sociales, imagen que se combina seguramente con la de una relativa moderación en las formas empleadas por la Iglesia.

4. La idea de que el país sigue dividido en tres tercios (entre la izquierda, el centro y la derecha) es discutible. Hay, en efecto, una aspiración a combinar los cambios en la sociedad (que es mayoritaria) con fórmulas políticas poco divisivas: gobierno de centro o gobierno de todos. De allí, seguramente, las aprehensiones frente a un futuro sistema de partidos fragmentado en muchas corrientes. Ni el Gobierno ni la oposición pueden satisfacer en las actuales condiciones esta demanda. El Gobierno porque es excluyente y actúa defensivamente frente a una mayoría social que es de centro izquierda; la oposición porque, aún si lograra la unidad, sólo aparece empeñado en ella en función de una lucha política que no compromete a las mayorías.

en el momento de la redacción de este documento el país se encontraba en una situación de crisis política y social.

Los tercios matemáticos que resultan de sumar la izquierda al centro-izquierda y la derecha a la centro-derecha (ver nota 2/) tal vez no pasan de ser una ilusión estadística. En cualquier caso, no parecen tener bases sociales consistentes y relativamente homogéneas (según se explica en el punto siguiente). En cuanto a sus orientaciones, el centro-izquierda y el centro-derecha parecen tener una relativa consistencia y, además, suelen inclinarse tanto hacia su extremo natural como hacia el centro, lo cual revela su relativa "disponibilidad" política. Es decir, la representación política de estos sectores, que alcanzan a 36% de la población, deberá ser disputada entre el centro y los extremos naturales y por nuevas formaciones partidarias. Una posible radicalización de los extremos tendería, en este sentido, a favorecer un sistema de por lo menos cinco partidos, pero a la vez haría más difícil la idea del "gobierno de todos", casi obligando a un gobierno de centro (ampliado).

5. Los partidos, en general, enfrentan el problema de que la política no parece, por el momento, tener correlatos claros de clase. El estrato denominado medio-alto se divide en cuatro cuartos, con un cuarto abultado para el centro y uno disminuido en la izquierda, dejando sin representación a la derecha. Los estudiantes se ubican en su mayoría del centro a la izquierda, pero participan con 20% en el centro derecha y derecha. Los empleados y técnicos, la típica clase media fiscal mezclada ahora con una clase media de sector privado, se concen-

tra al centro (37%), y se dispersa en partes parecidas hacia el centro-izquierda y centro-derecha, dejando a la derecha con 15% y la izquierda con 7% del estrato. Los cuenta propistas --la típica clase media baja y sector popular independiente-- se inclinan en su mitad hacia el centro-izquierda y centro; y el resto en cuatro grupos similares que se reparten entre la derecha, el centro-derecha, la izquierda y los que no toman posición. La clase obrera se distribuye en tres quintos entre el centro (el quinto más grande), la centro-izquierda y la derecha; mientras que los dos quintos restantes se dividen en tres partes entre la izquierda, la centro-derecha y los que no responden. Por fin, las mujeres que no trabajan fuera del hogar, en su mayoría de estrato bajo, se dividen entre la derecha (derecha y centro-derecha, 38%), el centro (29%) más el centro-izquierda (13%) y la izquierda (7%), siendo 12% el que no se pronuncia. Esta heterogeneidad de la base social de los principales agrupamientos políticos plantea a los partidos, en general, una tarea difícil de compatibilización de intereses; por otro lado, muestra que la sociedad se halla fragmentada según líneas contradictorias entre sí, más que en torno a clivajes nítidos de clase social o de posición económica. En las orientaciones políticas parecen influir cada vez más decisivamente la educación, el sexo en muchos casos, la edad, los problemas concretos de vida y trabajo, ciertas orientaciones ideológicas o identidades políticas transmitidas por vía familiar, aspectos todos que difícilmente entran hoy en el discurso de los partidos.

NOTAS

1/ La mencionada encuesta se realizó entre el 23 de Agosto y el 8 de Septiembre de 1985, a una muestra representativa de la población de 18 años y más, de ambos sexos y todos los estratos socio-económicos residentes en hogares particulares del Gran Santiago.

El diseño muestral contempló tres etapas: primero, se seleccionó aleatoriamente, con probabilidad proporcional a tamaño, conglomerados según criterios geográficos; en una segunda etapa --también aleatoria y con probabilidad proporcional al tamaño de la respectiva población-- se seleccionó 120 manzanas muestrales; en una tercera etapa se seleccionó 5 personas a encuestar por manzana, por cuota en base a la distribución por sexo y edad del distrito censal de la respectiva manzana.

2/ Los porcentajes de autoidentificación en el espectro político son los siguientes:

	<u>%</u>
- izquierda	11
- centro-izquierda	19
- centro	30
- centro-derecha	17
- derecha	14
- no responde	9

3/ Los estratos comprenden respectivamente:

- Profesionales y ejecutivos: estrato alto, profesionales liberales, gerentes, altos empleados.
- Estudiantes: todos de enseñanza post-media.
- Empleados y técnicos: empleados públicos y privados, semi-profesionales, vendedores, técnicos industriales.
- Cuenta propia: pequeños y medianos comerciantes, servicio doméstico, choferes, jardineros.
- Obreros: calificados y no calificados, servicio doméstico, choferes, jardineros.
- Dueñas de casa: mujeres que no trabajan fuera del hogar (cualquier estrato, pero sobre todo popular).

